



Marino Muñoz Lagos

De calicheras y arenales

De todos los territorios recorridos evocamos con poesía y arrebató al norte chileno, donde aprehendimos la sequedad de sus paisajes y la bondad de sus habitantes. Allí conocimos la largura de las huellas, el ardor de los pedregales y la clarísima luz de los horizontes. Cuando nos citan a Antofagasta la comparamos con el punto de partida de muchas expediciones nuestras que llegaron, a veces, hasta la Cordillera de los Andes, en busca de perdidos pueblos antiquísimos y valles que comienzan con un río de agua transparente y algunos cuantos árboles que nos llevan al sur de las niñeces.

Después, la palabra de sus escritores y las páginas de los libros nos han ido traduciendo sus sitios de fábula, donde el vigor del hombre rompió los minerales, abrió los caminos y fundó las ciudades. El salitre y el cobre dieron para todo: para el amor y la muerte, la familia y las comunidades. Nacieron las oficinas salitreras y sus altas chimeneas. El cobre hizo levantar sus pueblos vecinos a las tronaduras. Pero no cambiaron ni el sol, ni el cielo, ni las camanchacas.

Homero Bascuñán -que en su vida civil muy poco se ha acostumbrado a su verdadero nombre que es el de Humberto Cortés- lleva años en el oficio periodístico. De "Las Últimas Noticias", pausadamente, hasta su casita ubicada en la Población Polígono de Santiago, detrás de la Quinta Normal. La misma población del novelista Nicomedes Guzmán. Allí le encontramos más de una vez, ocupado entre sus libros, atesorando almanagues y recortes desde el piso hasta el cielorraso. Es el mismo escritor que nos habla de su desierto estumado del ayer:

"Ahora y siempre, el sol seguirá ostentando su presencia de pira errante en esa pampa desolada, y en su rodar eterno dentro de su órbita inconmensurable seguirá quemando esa tierra, levantando pueblos de rara arquitectura, inundados por el agua de enrarecidos sitios que mágicamente, brota de los manantiales de chu-



ca achicharrada. Espejismo: nada más que espejismo. Espejismo que un día maravilló al pampino y le hizo plasmar, con su materia diáfana, mundos de sueño y maravilla que la áspera realidad del trabajo fatigoso y mal remunerado derrumbó a puñetazos de amargo desengaño".

Homero Bascuñán nos habla como un pampino total. Media vida anduvo por entre la camanchaca, escuchando el bramido de las tronaduras. Muchas veces las huellas fueron largas, muy largas. Se fue desde Tamaya -pueblo donde nació el 8 de octubre de 1901-, en la antigua provincia de Coquimbo, a hacerse de fortuna con los cuentos de los enganchados sureños. Y en ese mismo tren de cuentos, Homero Bascuñán hace un simil entre los viejos pampinos y los tamarugos, el árbol legendario del desierto del norte convertido en fósil conmovedor:

"El hombre del salitre, el de ayer -el de los tiempos heroicos de la carreta con mulas y de los combos de 25 libras-, sigue en posesión de su fortaleza, que supera a la del tamarugo, porque las peregrinaciones a través de las pampas y los salares revocaron acaso su vida con la pátina salobre de esas tierras eternas".

Este Homero Bascuñán que acompaña al presente siglo fue testigo del auge y de la muerte del oro blanco del salitre, así como también de la alegría y desaparición de muchos de sus compañeros de trabajo. Autor de un libro muy hermoso, titulado "De los días perdidos" y de un cuento magistral, "Don Pigua", su nombre nos habla de las antiguas luchas y de las esperanzas de los obreros del salitre en el corazón caliente de soles de la pampa ávida e inmensa.

De calicheras y arenales [artículo] Marino Muñoz Lagos.

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De calicheras y arenales [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile